

SONETO-PRÓLOGO PARA UN CANCIONERO DE LAS POSTRIMERÍAS

Los que, en muros y troncos, el latido
oís del corazón, con iniciales
por misil divididas, y sin pacto
posible para sus caligrafías:

del vario estilo con que me he quejado,
soñando idilios y contando sílabas,
si aún os queda del amor rescoldo,
tened piedad, que ya perdón os pido.

De la modernidad anduve lejos,
y hoy siento que mi tiempo está herrumbroso
sobre los anaqueles de la historia;

pero tal hiroshima y nagasaki
fue mi pecho a los átomos de amor,
que aún llevo de su crimen las señales.

Jerónimo Anaya Flores